

LEMA MES DE FEBRERO

“Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel” (Lc. 2, 32)

Queridos feligreses los saludo fraternalmente y les deseo la paz y bien de parte de nuestro Señor Jesucristo.

Por medio de esta carta los animo para que todos los días y en todo momento procuremos un verdadero encuentro con el Maestro que nos salva por medio de su Palabra y por la acción del Espíritu Santo que obra en cada uno de nosotros.

Con el motivo de la fiesta de la presentación del Señor, acontecimiento significativo de este mes, lo exhorto primero que todo a vivir los misterios del Señor con un profundo sentido de fe, a la vez, los invito a llevar esa experiencia de fe a los demás hermanos. Esta fiesta es propicia para realizar una semblanza del bello lema de este mes que nos invita a contemplar a Cristo como la luz que alumbr a todas las naciones.

Precisamente Cristo se convierte para nosotros en la luz verdadera que alumbr a todo hombre que habita en las tinieblas del pecado y la ignorancia; con su misericordia y amor alumbr a el sendero de nuestras vidas. Él es el Dios de la vida que nos reconcilia con el Padre mediante la fuerza santificante del Espíritu Santo. Esta luz que irradia Cristo es en un signo que nos interpela todos los días para que crezcamos en amor, paz y fraternidad con las demás personas. Que esta luz de Cristo inunde nuestros corazones de gozo, como inundó el corazón del anciano prudente y sabio Simeón. Cristo, el Mesías esperado de los tiempos, llega a nutras familias, lugares de trabajo y a todos los lugares donde acontece la vida humana, para mostrarnos el camino que conduce a la salvación, dando con ello cumplimiento a la promesa del Padre.

Jesucristo también es la “Gloria de tu pueblo Israel”. Nuestra diócesis es una porción del Pueblo amado de Dios que peregrina lleno de esperanza y fe; somos pueblo elegido, asamblea santa, consagrados al Señor por el bautismo, Él se convierte para nosotros en Gloria porque se ofreció como víctima agradable a Dios, y a su vez, nos comunica todas las gracias abundantes de parte de Dios.

Cristo es para nosotros vida y salvación que se perpetúan por la acción vivificante del Paráclito. Hoy estamos alegres porque Jesucristo viene a nuestro encuentro, recibámoslo con la luz encendida de nuestra fe, llevando velas encendidas en nuestras manos. Sintámonos “comunidad de vida y misión” que anuncia y cree lo que celebra. Anunciemos con el santo Simeón: *“Ahora Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos, Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”* (Lc. 2, 29-32).